



AMBIENTALISMO, MINERÍA Y DISPUTAS TERRITORIALES EN EL MACIZO COLOMBIANO

Resumen

En este trabajo nos aproximamos a poner de relieve algunas de las disputas territoriales presentes en el Macizo Colombiano, para ello identificamos algunos actores y proyectos que estos agencian dentro de este territorio.

Al menos tres construcciones territoriales podemos entrever en este ejercicio de acercamiento a la problematización de las disputas territoriales en el Macizo Colombiano: El Macizo Colombiano como proveedor de servicios ambientales; como territorio estratégico para el desarrollo de la minería a gran escala y como espacio de producción y reproducción de la vida de las comunidades que lo habitan y construyen cultural, social económica y políticamente.

Introducción

El contexto colombiano está signado por la historia en común Nuestra Americana: coloniaje, despojo, dependencia, asentamiento de enclaves económicos, violencia, etnocidios y ecocidios, trazan parte del rostro de la barbarie de la modernización. La contracara colonial de la modernidad. Esta es la historia ininterrumpida de la usurpación que alimenta capitales en los centros de poder del sistema de acumulación mundial. Las fuerzas destructivas de la modernidad se hacen presentes, en los territorios del colonizado, con mayor vigor que las promesas creadoras de la misma.

Esta historia de usurpación ininterrumpida ha tenido diferentes momentos y oleadas, así la historia del desarrollo del capitalismo en Nuestra América no ha sido, ni es, necesariamente homogénea. En la fase actual de globalización y avance del neoliberalismo, de crisis sistémicas, de acumulación flexible, usando los términos empleados por Harvey, la naturaleza, los minerales, los servicios ambientales, los bienes comunes naturales, los genes, las semillas, los saberes, el tiempo y el espacio se convierten en viejas y nuevas mercancías que se incorporan en los procesos de producción y circulación. En el caso específico del Macizo colombiano el agua y los minerales son parte central del botín que actualmente persiguen los capitales transnacionales.

El correlato de esta historia de explotación y usurpación es también la historia de organización y de resistencia de los pueblos frente al avance del despojo, en este caso, en el Macizo colombiano los pueblos campesinos, indígenas y afrodescendientes se organizan bajo la consigna de la defensa del territorio, las economías campesinas e indígenas, y especialmente, en el caso del Proceso Campesino y Popular del Vega – Cauca en *defensa del agua y*

BERUTH, HAROLD¹ Y ARBELÁEZ C, YOHANA²

1. Doctorando en Estudios Sociales Agrarios.
Universidad Nacional de Córdoba. Becario
Doctoral Latinoamericano. CIECS CONICET.

2. Maestranda en Historia y Memoria.
Universidad Nacional de La Plata.

de la vida. En sus pensamientos y palabras se dice: “Si el Macizo vive, vivimos todos.”

Así, estas luchas territorializadas apuntan a la afirmación de la economía, la identidad, la cultura y la autonomía campesina como condición fundamental para mantener y reproducir el modo de vida campesino, permanecer en sus territorios y la vez continuar con la reproducción de la vida desde el Macizo colombiano.

Desde otra lógica, afín al desarrollo capitalista, la locomotora minera agenciada por el Estado colombiano, en favor de los intereses de transnacionales mineras como la AngloGold Ashanti, impulsa el modelo extractivista bajo la falsa promesa de desarrollo y prosperidad para el país.

En el impulso a locomotora minera el actual gobierno de Juan Manuel Santos ha expedido una legislación específica que habilita la conversión de más de 20 millones de hectáreas, repartidas por todo el territorio colombiano, a ser susceptibles de concesión para la explotación de la mediana y gran minería. De esta forma, la actual política de minas colombiana y su correspondiente normatividad jurídica posiciona la minera como recurso estratégico para el desarrollo del país.

En el caso específico del Cauca, uno de los departamentos que hace parte de la ecoregión del Macizo Colombiano se estima que “393.758 hectáreas del departamento del Cauca están tituladas para la minería, y que 1’151.230 hectáreas han sido solicitadas en concesión”. (Molina. 2014)

El avance de la minería a gran escala en una región como el Macizo Colombiano, de alta diversidad ecológica, cultural y social, y dotada también de un amplio caudal hídrico, significa una amenaza para el agua de ese territorio y a su vez de los demás territorios bañados por los ríos y lagunas que nacen dentro del Macizo.

Desde ya hace varias décadas el Macizo es considerado como una ecoregión estratégica, que ha sido denominada como la estrella fluvial del país, en consecuencia se desplegaron sendas inversiones y proyectos desarro-

llistas con matiz ambiental. Actualmente los discursos ambientalistas ceden terreno frente a los intereses mineros que se posicionan en la región.

El Macizo Colombiano, entre el ambientalismo desde arriba y el extractivismo minero.

El ambientalismo en el Macizo Colombiano.

En Colombia la tierra ha estado históricamente en el centro de la disputa. Así el control de la tierra, los territorios y las poblaciones, junto con la violencia desatada sobre los pequeños propietarios y los sin tierra por parte de terratenientes, ganaderos y empresarios del agro son parte fundante de la génesis que desencadenó el conflicto social, político y armado colombiano, cuya historia se remonta a los años treinta del siglo XX, se recrudece en la décadas del cincuenta y sesenta y actualmente, en un contexto de intensificación del accionar paramilitar contra miembros del movimiento social y popular, vislumbra alternativas de resolución política en el marco del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, producto de un largo proceso de negociación entre el Estado colombiano y la insurgencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC – EP, y el inicio de diálogos de paz con la insurgencia del Ejército de Liberación Nacional – ELN.

La tierra, la violencia, el destierro son marcas latentes de la historia colombiana y es necesario tener presentes estas marcas como fundamento de cualquier análisis en este contexto. Las múltiples formas de violencia física, simbólica o gramática¹ son instituyentes del orden que

1. Al respecto se puede ver análisis de Humberto Cárdenas en su texto Gramática de la barbarie, en el que da cuenta del uso de diferentes formas de violencia en el contexto colombiano, para conseguir el vaciamiento de los territorios, que va desde el uso del aparato militar y paramilitar, la representación del espacio como territorios vacíos y el uso de documentos legales que confirman tal vaciamiento.



impone el despojo y el destierro a las comunidades que resisten en y desde los territorios. En el caso específico de la región del Macizo colombiano la violencia se ha hecho presente, por ejemplo en la década de los noventa, con la masacre de los Uvos², previa a la movilización campesina del Macizo de 1991 y posteriormente con la violencia que acompaña la instalación de la minería en esta región. Son una constante las amenazas y asesinatos de hombres y mujeres líderes e integrantes de las organizaciones sociales y populares que confrontan la minería. El terror y la barbarie son mecanismos que aseguran la instalación de la mega minería en Colombia y en el Macizo colombiano.

El contexto específico del Macizo colombiano corresponde a un área geográfica que según la demarcación del IDEAM - Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales de Colombia- se extiende por los departamentos de Cauca, Huila, Nariño, Valle del Cauca y Putumayo. Gran parte de su extensión corresponde al departamento del Cauca. En esta zona la cordillera de los Andes se divide en las tres cordilleras que recorren la geografía colombiana y a su vez el Macizo colombiano es considerado como la estrella hidrográfica más importante del país, dado que en este lugar nacen algunos de los principales ríos de Colombia, como el río Magdalena, el Cauca, el Patía y el Caquetá, entre otros. Así esta zona es considerada de alta valoración hídrica, ecológica y ambiental. A su vez, cuenta con amplia diversidad biológica, ecológica y cultural.

La denominación del Macizo como estrella hídrica genera una representación espacial clara de esta región como despensa hídrica del país. Ese lenguaje de valoración usado por décadas por el gobierno colombiano, ONGs y empresas multinacionales se contraponen a la realidad del territorio que no sólo está dotado de un amplio caudal de aguas,

sino también de las comunidades que lo habitan y geo-grafían (Gonzalves, 2001). Las territorialidades campesinas, indígenas y afrodescendientes que habitan ese territorio no vacío, entran en tensión con la territorialidad del capital que apunta al vaciamiento de los bienes comunes naturales, a la privatización y mercantilización del agua, las semillas, los metales y los minerales que la naturaleza y no el capital ha formado por siglos en este lugar. Esa tensión de territorialidades (Gonzalves, 2001) es el sustento de la conflictividad territorial presente en el Macizo.

Ahora bien, el Macizo colombiano ha sido categorizado como reserva de la biosfera a nivel mundial por la UNESCO en 1979, dentro de su geografía se han implementado zonas de Parques Naturales y a partir de la Constitución Política de 1991 y la Ley 99 de 1992 se le ha dado una valoración por parte del gobierno nacional como ecosistema estratégico en Colombia. De lo anterior se desprende que al Macizo colombiano se le dé el tratamiento de eco-región y se implemente un entramado institucional de intervención sobre el lugar, bajo las visiones globalizadas de ambiente y desarrollo sostenible surgidas desde las décadas del 80. (Corredor, 2014).

Como consecuencia de esa situación se han producido intervenciones en el Macizo colombiano por parte del WWF -Fondo Mundial para la Naturaleza-, quien actúa como promotor y financiador de proyectos de conservación de áreas naturales, en el marco del proyecto Biomacizo; al igual que por parte del Sistema de Parques Naturales Colombianos y de las Corporaciones Autónomas Regionales, en su papel de autoridades ambientales regionales. Asimismo, la Universidad del Cauca, de amplia trayectoria en la región, ha venido realizando inventarios ecológicos y georeferenciación de fuentes hídricas, metales y minerales con el auspicio de Colciencias Colombia y capital privado español³.

2. Corresponde al asesinato extrajudicial de 17 campesinos por parte efectivos de las fuerzas militares colombianas en la vereda de los Uvos, del municipio de la Vega Cauca, en el año 1991. Al respecto se puede ver: las rutas del conflicto en Colombia; en: <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=283>

3. Los proyectos Ariadna: Adquisición Remota de Información Ambiental para Diagnóstico y gestión de recursos Naturales. Y la formulación del cluster del agua para el occidente colombiano son ejemplos de este tipo de intervenciones y de sociedades establecidas. Cluster del agua para el Cauca. Encuentro en la Cámara de comercio del Cauca. Año 2000.

Ya para el año 2000 la Unión Europea desarrolló el segundo Laboratorio de Paz en Colombia, que significó el desembolso de sendas cantidades de dinero en las áreas de Derechos Humanos, Gobernabilidad y Proyectos Socioproductivos. Para la mirada de algunas organizaciones del Macizo y del resto del país los Laboratorios de Paz se convirtieron en posibilidad de impulso a su organización; para otras estos fueron mecanismos de captación de organizaciones y de territorios, a través del desembolso de recursos económicos. En efecto varias organizaciones terminaron por destinar grupos de profesionales dedicados a conseguir y gestionar los recursos traídos por la Unión Europea a sus territorios. En ciertos casos estos proyectos se convirtieron en nueva oleada de planificación y desarrollo desarrollista con una legitimación comunitaria.

En el marco de estos proyectos de manejo ambiental “según la Ministra de Ambiente, Vivienda y desarrollo Territorial, Sandra Suarez el Convenio Intercorporativo había invertido para la época 5000 millones de pesos colombianos, y el proyecto Biomacizo contaba con un presupuesto de 4 millones de dólares de los cuales se habían invertido 632.000 dólares” (Corredor, Op. cit.).

Siguiendo las reflexiones de German Palacio se puede decir que estas valoraciones de lo ambiental se establecen bajo el entramado del boom ambiental de las décadas posteriores a los años 70s. En el caso colombiano es a partir de la década del 80 (Palacio, 2001) que se configura una naturaleza ambientalizada inscrita en la institucionalización de los discursos de desarrollo sostenible agenciados desde el contexto internacional. Aquí la Organización de Naciones Unidas –ONU– es uno de los protagonistas claves de esa enunciación, en una red de relaciones económicas y de poder en donde también son protagonistas el Banco Mundial, el FMI y la Organización Mundial del Comercio.

Así, en el contexto del boom ambiental y la ambientalización del desarrollo a nivel global y local, de expansión de la globalización y del neoliberalismo, se configura un entramado de instituciones supranacionales, nacionales y locales bajo el marco de lo ambiental y el desa-

rollo sostenible que interviene en la política, en la institucionalidad y en los territorios de manera directa. “Se considera que el ecologismo, combinada con la dinámica global de la expansión capitalista, condujo al desarrollo de visiones, estructuras y estrategias que contribuyó a una superestructura global político e ideológico internacional” (Baros, 2006). El desarrollo sostenible como marco aséptico y tabla de salvación se adoptó como horizonte para el caso colombiano en la Constitución Política de 1991 y se convirtió en el marco base de las intervenciones de tipo ambiental en el país, en consonancia con el avance de la gobernabilidad ambiental global. Así, lo local y la región tuvieron una nueva valoración; de lo anterior, se construyeron las visiones del Macizo colombiano desde el marco del paradigma del desarrollo sostenible. Por su parte, las comunidades del Macizo colombiano construyen valoraciones de la región y de su territorio que se distancian del lenguaje ambientalizado que se impone posterior a los años 80s. Si bien, para estas comunidades el Macizo es una región de sensible importancia ecológica para el país y para su modo de vida local; el habitar este territorio significa reproducir la vida del territorio y dentro del territorio por encima de los lenguajes de valoración proclives al mercado que la nueva institucionalidad impuso. Así, lo ambiental se convirtió no solo en un escenario de intervención global, en cuento posicionamiento de paradigmas y acción local, como lo plantea el eslogan “pensar globalmente hacer local”, sino también en un espacio de negociación y confrontación. Un escenario de disputa donde las comunidades territorializadas se hacen visibles y rompen el espacio vacío, que la representación espacial dominante pretende imponer.



Bibliografía

Barros, Flávia Lessa de. 2006. Banco Mundial e ONGs Ambientalistas Internacionais: Interações sobre Desenvolvimento, Governança e Participação” ponencia presentada en III Encontro da ANPPAS, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ambiente e Sociedade de 23 a 26 de maio de 2006 Brasília – DF (disponible en www.anppas.org.br/encontro_anual/encontro3/arquivos/TA76-07032006-201259.DOC)

Cardenas, Humberto. Gramática de la barbarie.

Corredor, Carlos. 2014. Globalización, sistema mundo y territorialidades locales. Editorial Universidad del Cauca.

Molina, Juan. 2014. Macizo colombiano, entre la explotación y la destrucción. En: <https://www.traslacoladelarata.com/2014/07/21/macizo-colombiano-entre-la-explotacion-y-la-destruccion/>

Palacio, Germán y et al. 1998. La manzana de la discordia. Debate sobre la naturaleza en disputa. Corporación Ecofondo con Tercer Mundo Editores. Segunda edición. Bogotá,

Porto Gonçalves, Carlos Walter. Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Instituto Venezolano de Ciencia y Tecnología.

_____. **2001.** Geo-graffias: Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. Siglo XXI Editores. Mexico.